

PARA DESPEJAR LAS INCÓGNITAS DE "LOS CEROS"

Leticia Algaba

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina.

Un enigma de los Ceros. Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza. México, UNAM, 1994. (Ida y Regreso al Siglo XIX), 367 pp.

Uno de los recursos más frecuentados por los escritores del siglo XIX es el seudónimo; entre los mexicanos resulta difícil encontrar a los que no se sirvieron del embozo que permitía varios efectos: desde el mero juego entre el autor y el lector hasta el despliegue de posturas ideológicas. La abundancia de tal recurso armonizaba con la proliferación de publicaciones periódicas, cuyas páginas albergaron toda una gama textual que ahora nos permite conocer el meollo de las letras y la función social de los autores. Pero el escritor decimonónico no escindía su yo al usar el seudónimo, rasgo esperable en la perspectiva romántica que privilegia al sujeto creador. Sin embargo, la identificación del autor exige a veces el tránsito por veri-

cuetos que no siempre logran el cometido. Por estos caminos y animada de una acuciosidad insuperable, Clementina Díaz y de Ovando, se dio a la tarea de aclarar el enigma de los "Ceros", artículos escritos por Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza.

Aunque varios escritores se escudaron en el seudónimo de *Cero*, éste resulta un arma cargada de humor, ironía y erudición en la pluma de Vicente Riva Palacio el año de 1862. Anteriormente había incursionado en casi todos los registros de la escritura: periodismo, dramas y comedias (al alimón con Juan A. Mateos), siete novelas históricas, y se había divertido engañando a los lectores con el seudónimo de Rosa Espino, con el que escribió poemas finos y delicados, en opinión de la crítica, y que merecieron un diploma del Liceo Hidalgo, una de las instituciones de cultura más respetables del siglo pasado.

En 1881 Ignacio Manuel Altamirano dejaba la dirección de *La República*, periódico que tuvo como mira el fomento de la paz del país. Pedro Castera e Hilario Gabilondo tomaron la dirección, y Juan de Dios Peza, Francisco de Asís Lerdo e Ignacio Herrera León, se encargaron de la redacción. El nuevo equipo se propuso introducir novedades en el periódico, como la inserción en el folletín de las obras completas de Julio Verne, así como de otras novelas europeas de reciente aparición. Las innovaciones se vieron potenciadas con los artículos firmados por *Cero*, que gustaron mucho a los lectores, intrigados por la identidad del autor, en tanto que otras publicaciones como *El Diario del Hogar* aprobaba

el éxito de los artículos con frases francamente propagandísticas: "¿En qué se parece *La República* al coñac? En que se acredita por sus *Ceros*" (p. 57). Los artículos aparecieron durante cuatro meses, de enero a abril de 1882, cuando más acalorado estaba el debate entre las ideas de los que ya comenzaban a ser la vieja guardia y los jóvenes positivistas, cuya tribuna era el periódico *La Libertad*. Es decir, *Cero* escribe tales artículos en pleno giro ideológico y estético, cuando Gutiérrez Nájera, el *Duque Job*, comenzaba a trazar los caminos del Modernismo sin poder escapar del seudónimo, recurso que llegó a extremar hasta el grado de usar más de una veintena. La distancia de edades entre Juan de Dios Peza y Vicente Riva Palacio no fue obstáculo para la cercanía intelectual y afectiva, de modo tal que juntos escribieron los *Ceros* de *La República* y también leyendas y tradiciones que más tarde formaron un volumen. Antes de finalizar el año de 1882, Riva Palacio, según se supo más tarde, seleccionó artículos, hizo algunas enmiendas, agregó nuevos, para el libro *Los Ceros. Galería de Contemporáneos*, por *Cero*. Esta obra llevó a Clementina Díaz y de Ovando a despejar incógnitas: ¿Cuáles son los artículos de Peza? ¿Cuáles los de Riva Palacio? ¿Cuáles fueron escritos al alimón? ¿Por qué desechó Riva Palacio algunos artículos? Interrogantes que la condujeron a descubrir y verificar rasgos de estilo de los dos escritores, elementos que, por otra parte, cuadran en el proyecto literario que llegaba a su fin.

La lectura de *Un enigma de los Ceros* permite notar un desdoblamiento: es una edición crítica y también un ensayo iluminador sobre la crítica literaria de Riva Palacio; ambas vertientes están

delimitadas, pero a medida que avanzamos en la lectura se confunden o, más bien, se armoniza la vena ensayística con las anotaciones que dan muestra de una investigación exhaustiva. La autora comienza con un recuento de las señales de la modernidad en la Ciudad de México de 1882; en seguida emprende los caminos que la conducirán a despejar el problema "0=X ¿Quién es la incógnita de la ecuación?" La resolución arroja un saldo cuantioso a favor de Riva Palacio gracias al despliegue de ciertos rasgos estilísticos localizables en su haber periodístico y en sus posturas ideológicas, y un número menor de artículos corresponderán a Peza.

La presencia de algunos procedimientos e intenciones en los *Ceros* han llevado a algunos críticos a ver sólo una galería de contemporáneos —el subtítulo que Riva Palacio dio al volumen—, en la que los trazos del autor retratado se adereza con la imitación del estilo de éste, rasgo humorístico que diluye un tono fuerte mas no lacerante, capaz de poner a salvo honras y, sobre todo, méritos. No obstante y además de lo anterior, en algunos "Ceros" es posible advertir una ingeniosa reflexión sobre la literatura frecuentemente embozada en recursos que delatan un conocimiento profundo de la retórica clásica. Tal es el caso de la digresión que envuelve disertaciones sobre autores clásicos y se dirigen a un fin inteligentemente captado por Clementina Díaz y de Ovando:

En virtud de ese incontenible afán por hacer citas clásicas, o de autores y obras extranjeras, de ese aluvión de lecturas, nuestros escritores alternan con los grandes y reconocidos literatos o historiadores. Y, a la ma-

nera de un volantín, en el rápido alegre y festivo movimiento que la mano diestra de Riva Palacio imprime a sus semblanzas, los escritores mexicanos pasan ante nuestros ojos confundidos con los más destacados literatos, inmiscuidos así en el arte literario universal (p. 87).

Como puede apreciarse, la autora nos lleva a recalcar que la eficacia del estilo de los "Ceros" revela un autor que conoce —y crea— un público lector al cual muestra que la literatura nacional no debe asfixiarse en lo mexicano, sino que debe mirar los modelos, los clásicos, a los que acudieron los románticos europeos para fundar una nueva estética. Los "Ceros" discurren entre ideas ilustradas y románticas, de ahí que constituyan una buena fuente para comprender a nuestros escritores decimonónicos.

Si la lectura de los *Ceros* —tanto los reunidos en el volumen que Riva Palacio preparó, como los de "fuera de la escena" que Díaz y de Ovando incluye en su estudio— permite disfrutar la gracia, el gozo, la sutil ironía, el continuo juego de engaños con los lectores que caracterizan a Riva Palacio, en la prosa impecable de Díaz y de Ovando, saboreamos la frescura, la amenidad, el sentido del humor, en paralelo con la escritura y la personalidad de Riva Palacio. A Clementina Díaz y de Ovando le debemos muchos juicios finos y pertinentes sobre la obra del prolijo escritor; a otra inteligencia y generosidad le reconocemos la hermosa edición de *Un enigma de los Ceros. Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza: la Dirección de Publicaciones, dependencia de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, que creó la colección "Ida y Regreso al Siglo XIX"*, a la cual se suma el libro que hemos comentado.